

# EL IDEARIO DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

## MANIFESTACIÓN DE PRAXIS HUMANA

José Antonio Soto Rodríguez

**Adolfo** Sánchez Vázquez fue un pensador que desde su trinchera de creación pedagógica y teórica en la Universidad Nacional Autónoma de México, dedicó su vida a defender al marxismo, sobre todo la obra de Carlos Marx, y fue continuador de la tradición de lo mejor de la producción filosófica latinoamericana. Ello le permitió adquirir una concepción marxista heterodoxa desconectada del marxismo dogmático y manualista soviético, que le permitió una visión más amplia y dialéctica de los contenidos filosóficos que examinó desde diferentes dimensiones.

En este empeño se reconoce que Adolfo Sánchez Vázquez tiene el mérito de haber defendido al marxismo, aún después del derrumbe del campo socialista, cuando muchos que se autotitulaban como tales ya no creían en sus fundamentos teóricos y prácticos. Su pensamiento riguroso, crítico y sus experiencias personales lo llevaron a cuestionar el aventurerismo en la actividad revolucionaria y en la teoría del marxismo como saber aparte, que trata de imponerse sobre la práctica.

Su pensamiento marxista vivo, antidogmático y renovador le permite asumir la praxis como fundamento que se articula en su triple dimensión: la crítica, el proyecto de transformación y la teoría del conocimiento. Trabajó hasta su muerte, sin descanso, por adecuar el marxismo a las condiciones de América Latina, según el pensamiento latinoamericano auténtico y lo mejor de las concepciones filosóficas marxistas universales.

Un trabajo relacionado con su filosofar marxista latinoamericano no puede soslayar su impronta humanista. En este sentido, su análisis del lugar del hombre en el marxismo, particularmente en la obra de Marx, resulta valioso porque analiza la posición del hombre en sus contextos económicos, políticos y socioculturales, en su conjunción dialéctica, lo que desentraña las esencialidades de la problemática de la enajenación.

Su aporte radica en retomar estos análisis en el contexto actual, particularmente en América Latina, en la cual se



desarrolló un humanismo vinculado al reconocimiento de su ser identitario y a las luchas libertarias; primero, contra el colonialismo español y luego contra el neocolonialismo y las políticas imperialistas dirigidas a minar nuestras identidades para imponer sus designios. Por estas razones, su humanismo no soslaya una revisión crítica a las concepciones filosóficas irracionalistas de finales del siglo XIX hasta principios del XXI, las cuales asumen al hombre, no en todo su carácter activo y creador, sino que niegan su esencia creativa y transformadora, al resaltar el pesimismo y la desconfianza en sus potencialidades.

Él somete a crítica estas teorías filosóficas irracionalistas y propone en contraste a ellas la posibilidad de construir una sociedad en la que prime el decoro, la justicia social y el libre desenvolvimiento de las fuerzas creativas del hombre. Critica al existencialismo y a la filosofía postmoderna, en particular a sus representantes más reaccionarios, que descalifican todo proyecto revolucionario y promueven al capitalismo como la sociedad del futuro. Su examen del paradigma socialista es esencial en la teorización de su humanismo marxista, empeñado en demostrar cómo a través de esta sociedad puede el hombre realizarse y luchar contra la enajenación mutilante de sus reales fuerzas. En



consecuencia, crítica al llamado socialismo real que constituyó la negación de los ideales del verdadero marxismo; los llamados “marxistas soviéticos” etiquetaron una visión poco coherente de la historia, al negar la variedad de matices y la correspondencia de las condiciones objetivas y subjetivas diferentes en los diversos contextos históricos.

Fundamentalmente, excluyeron la posibilidad de debate constructivo acerca de criterios diversos y el ejercicio pleno y libre de instituciones no estatales, como las religiosas, culturales y de trabajo social. Esto los llevó a la falsa creencia de estar al nivel de un socialismo carente de contradicciones esenciales. Por tanto, no analizaron que las condiciones objetivas y subjetivas en que se desarrollaron negaban tales planteamientos triunfalistas.

En el ambiente de apertura crítica dado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Sánchez Vázquez desarrolló su labor de profundización teórica, sustentado en su concepción de la praxis, como categoría central de la nueva visión desarrolladora de los fundamentos del marxismo, alejado de la visión soviética y occidental, más cercano a la fecundidad y al desarrollo del humanismo y las teorizaciones del marxismo latinoamericano.

En este contexto escribe las obras *Filosofía de la Praxis y Ciencia y Revolución*. En la primera, se opone a la versión ontologizante, científicista y humanista abstracta del marxismo, al rebasar la comprensión del grupo Praxis de la otrora Yugoslavia, cuyos representantes pusieron el énfasis en la actividad libre y creadora del hombre, pero sin concebir el proyecto de emancipación real de éste a través

de las formas de la praxis y sus niveles, particularmente en la política. En la segunda, critica la teoría de Althusser referida a los aparatos ideológicos y su visión esquemática del poder, de la superestructura y de sus relaciones con las esferas económica y social, así como su visión reduccionista del humanismo de Marx.

Como una consecuencia de sus teorizaciones sobre la praxis y el humanismo marxistas, este trabajo no puede eludir el examen de la cosmovisión ética de Sánchez Vázquez, el análisis de su aparato categorial y sus interconexiones, las relaciones profundas entre moral, política, economía y desarrollo cultural como una visión de la totalidad socio-histórica y la valoración de la moral como esencialidad en la construcción de un paradigma viable para las fuerzas de izquierda de la región. Por tanto, sus ideas éticas no se limitan a los marcos conceptuales, trascienden al destacar el carácter pertinente de estas categorías para analizar consecuentemente nuestras realidades presentes y la proyección paradigmática de un programa político socialista enaltecedor de los valores morales y de la esencia humana.

Asimismo, en el presente estudio se abordan las concepciones estéticas de Sánchez Vázquez como manifestación de la praxis, mediante el análisis de su sistema categorial que hace valer el acto de creación artística y la naturaleza excepcional del creador de ésta, el artista, al que hay que reconocer sus valores. Se destaca el mérito de sus teorizaciones sobre las categorías estéticas y cómo estas conducen al perfeccionamiento humano por el enriquecimiento espiritual que aportan.

Su primera expresión de aportes teóricos en este ámbito es su obra *Las ideas estéticas de Marx*, en la que critica la estética soviética, en particular al realismo socialista. En ella expone sus pensamientos teóricos acerca del arte como forma específica de praxis y trabajo creador y considera la creación artística como un resultado de la experiencia del artista, con toda la carga de subjetividad que lleva consigo; por tanto refuta la idea del arte como fiel reflejo de la realidad, ya que este enfoque mutila la especificidad de la creación y no devela las innumerables mediaciones que se dan entre el artista, su obra y los destinatarios. ☒

---

**José Antonio Soto Rodríguez** (Santiago de Cuba, 1951). Académico cubano. Licenciado en Historia por la Universidad de Oriente, Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano por la Universidad Central de Las Villas y Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de Oriente, en donde ha sido profesor. Es director del Grupo de Pensamiento Crítico Caribeño. Ha publicado ocho libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, obteniendo premios por la Academia de Ciencias y por la Universidad de Oriente. Recientemente se le publicó en República Dominicana el libro *Juan Bosch. Su pensamiento humanista caribeño y universal*. Ha desplegado desde la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, una labor científica destacada.